

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré vive Dios,
a ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Más sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar.

Y quien así no la crea
¡buen arrante, que me lea!

AÑO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NÚM. 103

Pravia 31 de Enero de 1904

NOCIONES SOCIALES

El beneficio

—Al tratar de éste, debe suponerse que hablamos del *beneficio neto*, del provecho ó utilidad líquida que queda después de haber deducido todos los gastos legítimos. Porque entre éstos debe contarse, en primer lugar, la *prima de seguro del capital*, por el riesgo que éste corre en la empresa, y cuyo seguro queda matemáticamente garantizado; corresponde otra parte á la amortización del mismo capital, si éste se transforma en instrumento de trabajo, porque los artefactos se consumen con el uso; y, por último, tratándose, como se trata, del capital empleado en el trabajo por su dueño, hay que descontar también de las utilidades lo que se debe á todo empresario que pone en un negocio su tiempo, su inteligencia y sus cuidados, á cambio de ver remunerados estos esfuerzos con un provecho suficiente para atender á los gastos de su vida y la de su familia, con arreglo á la condición social respectiva.

Ahora bien; si después de rebajar del provecho ó producto el interés del capital, la parte correspondiente á la amortización y el importe de los salarios justos de los obreros, más lo que necesita para vivir con arreglo á su clase el empresario, quedase todavía un beneficio *neto*, ¿á quién pertenecería éste en buena justicia? ¿Se violará la equidad y la justicia si se le apropia en totalidad el empresario?

Aventurada sería una afirmación rotunda y categórica en el presente caso. Porque parece con-

forme á la equidad natural que ese beneficio vaya á parar á quien, a riesgo y ventura, puso en una empresa honesta su fortuna y su trabajo, y pagó á los obreros y colaboradores el salario ó el premio convenido.

Y, esto no obstante, todavía nos parecería más perfecto y conforme á la equidad natural que en el beneficio *neto* llevasen también una parte los obreros.

Estos han recibido ya, es cierto, su salario justo que les pertenece por derecho. Pero, ¿acaso no han corrido riesgos en su salud, en su tranquilidad y su vida, como el capital, que percibió por esta razón una parte del beneficio bruto.

¿No han gastado también y consumido sus fuerzas con el trabajo, como se consumieron y gastaron las máquinas, las cuales quedaron resarcidas de esta pérdida por la parte del beneficio neto deducida para amortización? ¿No han cooperado, por último, de una manera activa é importantísima, á la obtención del beneficio total, como cooperó el empresario, quien recibió también compensaciones por este concepto mediante la deducción correspondiente del precio del producto?

No sería, pues, inequitativo que percibiesen los obreros su parte proporcional en el beneficio de la empresa, descontando del producto neto, por los mismos motivos que se descontaron á favor del capital y del empresario, las bajas antes indicadas.

Esto se empieza ya á establecer en algunas grandes fábricas, en las cuales los obreros se interesan de ese modo en la prosperidad del negocio, obteniendo una participación en los beneficios.

Pero las utilidades que por esa participación en el beneficio corresponderían á los obreros no habrían de tomarse en cuenta para regular el precio de los jornales, rebajando éstos de su justo minimum: debe ser el suficiente para sostener, de un modo honesto y co-

rrespondiente á su clase, la vida de cada uno y la de su familia.

Y sería muy conveniente, para mejorar las condiciones del trabajo y el porvenir y buen régimen de vida de los obreros, destinar los beneficios que les correspondiesen á fomentar sus intereses generales y colectivos, á desarrollar y alimentar sus instituciones de mutua protección y auxilio, como las cajas de seguros, de ahorros, de inválidos y de retiros.

Estos sistemas prácticos de solidarizar y hermanar los intereses de obreros y empresarios, traería de un modo justo, cierto y seguro, la ansiada y cristiana paz entre el capital y el trabajo.

J. S. M.

ODA DESPAMPANANTE

SERIE VI

Para mi estimado amigo D. Teribio Miguel, de
Caso.

No vayas tú á pensar, porque hoy te canto,
que es porque acaso quiero
que tu *doctor* Manolo me defienda
de alguna causa, tropezón ó enredo.
No vayas tú á pensar, Teribio mío,
que á molestarte vengo,
contándote que á muerte
me ha condenado el juez, hace ya tiempo
porque llamé ma... misero á un muchacho,
y tu *rapaz* me defendió en el pleito;
no vayas tú á pensar tales maldades;
yo aquí no trato de eso,
y no me importa jota que Manolo
sienta crecer la hierba, ó... mame el dedo.
Yo aquí tan sólo trato de las cosas
que has *escrito* al misero *Progreso*,
porque es mi cargo criticar en todo
lo que aparece en él, cuando no es bueno.
Y no es bueno lo tuyo
eso de andar contando los secretos
es solamente propio de ma... ricos,
y no de un hombre razonable y serio.
Allí escribiste tú que hace unos años
cuando estudiaba á Ríos tu maestro,
por defender al rey, acaso dieras
tus bigotes soberbios.
Allí escribiste tú, que hoy ya cambiaste
de inclinación, negocio y pensamiento
porque cambió también ese *busilis*
que conveniencia llama el vulgo necio.
Allí escribiste tú, que cierto *viudo*
tiene mucho dinero,
y que *envidó*, *envidando* de repente
y que vamos viviendo.
Allí escribiste tú que no sé dónde,
por yo no sé qué abusos y raisterios
un expediente atroz me han incoado,
que yo *perdí* hace tiempo.
Allí escribiste, en fin, mi perrerías
de ti, de mí y del pueblo,

y hasta has tenido audacia
para decir que *soy analfabeto*.
Y aun cuando no has contado
que tu *Ma...* nolo, al defender un pleito,
suele cobrar muy caro, pero mucho,
porque es doctor y bueno, pero bueno,
no obstante, lo que dices,
á más de ser secreto,
es horroroso, atroz despampanable,
contundente y horrendo.
Por eso yo este canto te dedico,
y tan sólo por eso,
que no me place ver públicamente
negocios y misterios.
Y hoy no te digo más, porque conozco
que allí te sorprendieron;
pero debo avisarte
que, si á escribir allá vuelves, de nuevo,
aunque no soy *doctor*, ni cobro mucho
por defender un pleito,
sé, sin embargo, *disertar* de firme
y en cosas de este peso,
si acaso tú lo mamas *aliquando*,
yo no me mamo el dedo.

El Despampanante

LA MINA SE AGOTA

Pues, señor, aquello de que no
hay bien que nunca se acabe, nimal
que cien años dure, es una verdad
como un templo en cuanto á las
cosas de tejas abajo.

Verdad que resulta un poco
amarga y un poco triste, cuando la
fortuna nos mima con sus halagos.

Y que nos parece dulce y consoladora
si tenemos el santo vuelto de espaldas.

Estas *hondas* reflexiones de filosofía pedestre me las hago yo,
siempre que pienso en la vida y milagros de Manolo Vigil.

El cual allá para sus adentros,
no podrá menos de exclamar *carriac*
contecido y mustio:

¡Qué razón tienes, ZURRIAGO de
mis desdichas!

En efecto: como Vigil en los albores
de su juventud no era todavía *burgués*,
tuvo precisión de ganarse el pan
trabajando en un oficio.

Y dedicado al de ajustador,
arrastró el hombre unos años de
vida oscura y para él insoportable.

Y atiborrándose en sus ratos de ocio de literatura socialista y antirreligiosa (que no pudo digerir jamás).

Ciertamente que Manolo, ni por su talento, no más grande que el de un hombre que carezca de él...

Ni por su instrucción, que siempre fué sumamente escasa...

Ni por lo pensoso de su oficio, cien veces más soportable que el de muchos que valen más que Manolo...

Ni por nada, tenía derecho á quejarse de su estrella...

Pero hé aquí que Vigil, considerándose llamado á más altos destinos, empezó á pensar día y noche en la necesidad de mejorar su suerte.

¿Cómo me las arreglaré yo—se preguntaba—para dejar mi oficio de ajustador humilde, pesado y sin porvenir risueño, por algo que dándome mayor honra y provecho me permita vivir de señor sin trabajar?

¡Hermoso ideal! ¡Idea seductora ante la cual reconcentró Vigil todas las fuerzas de su espíritu para discurrir afanosamente el modo de llevarla á la práctica!

Hay que confesar que Manolo salió con la suya...

¡Vaya si salió!

—¿Se encontró acaso...

¿Con que le había tocado un premio gordo de la lotería nacional?

¿Con alguna inesperada herencia de cualquier pariente soltero?

—¡Quiá! ¡No acertaron ustedes?

Manolo se encontró con que había descubierto... una mina...

Pero una mina magnífica...

Una mina... ¡barbara!

¡La mina del socialismo!

Tenía éste trastornada la cabeza de muchos infelices obreros asturianos, que creían ver en tan absurda monserga la panacea de sus males...

Y se dijo Vigil:

¡Tate! ¡Aquí veo, un filón por explotar! ¡Aquí se me presenta un campo de operaciones casi virgen!

Y poniendo manos á la obra, organizó centros socialistas...

Se puso al frente de *La Aurora Social*...

Consiguió que los obreros contribuyesen á su obra redentora con cuotas mensuales...

Y pudo lograr que le hiciesen Presidente del Comité Provincial Socialista y concejal en Oviedo.

¿Qué expediciones de recreo, as de Manolo cuando andaba todo el año de pueblo en pueblo girando visitas de inspección á los centros!

Las agrupaciones ó el Comité provincial le pagaban los gastos de viaje.

Los obreros le trataban á cuerpo de rey.

Aplaudían á rabiar sus huecos discursos.

Y le admiraban por su desinterés y amor al proletariado.

¿Qué delicias las suyas al leer la

lista de los innumerables borregos que escupían mientras él fumaba!

¡Qué gusto, pero qué gusto sentía Manolo al observar que *La Aurora* se vendía como pan bendito, y que los corresponsales pagaban á toca teja!

Y por último, qué satisfacción la del lector al contemplarse sentado en uno de los sillones de á orza del Ayuntamiento ovetense, al lado de los burgueses!

La verdad es que á Manolo le sobraban motivos para mostrarse orgulloso y sentirse feliz...

Porque ¡caray! ¡la mina era envidiable, no tenía rival.

Mas ¡oh dolor! ¡oh inestabilidad de las cosas humanas!...

Entre los innumerables ilusos y tontos que se habían puesto dócilmente, como mansos corderillos, á los pies de Vigil, comenzaron muchos á ver claro...

Y fueron tantos los que oueron la tostada, que Manolo se lleva hoy día las manos á la cabeza viendo que los obreros abren sus ojos á la realidad, mandándole... á paseo.

El número de cuotas disminuye aterradoramente.

Bastantes corresponsales de *La Escupidera* (que ahora circula poco), obrando á la socialista, se ríen ya de Vigil en lo que toca á la remisión de fondos...

Aquellos baratos y agradabilísimos viajes por la provincia, no puede realizarlos el guagüero y fracasado Manolillo con la frecuencia de antes, ni mucho menos.

Y para colmo de males, y resumen de todos ellos, así como

Al Cura de Alcañiz

Le salló un grano en la nariz

á Manolo le salló hace tiempo en el apéndice nasal no un grano, sino un divieso enorme, desesperante.

Un divieso que se llama EL ZURRIAGO SOCIAL (servidor de ustedes) y que ha producido y produce á Manuel amargaras indescribibles y sudores de muerte.

Tan á menos vino Vigil, que como saben ustedes la Audiencia de Oviedo acaba de condenarle á tres años de prisión por blasfemo, como á cualquier sinvergüenza encanallado y soez.

Me consta que Manolo se halla aburrido y triste al ver que en Asturias la mina del socialismo se agota por momentos.

Hay quien asegura que proyecta marcharse á Australia después que cumpla la condena de marras, para llevar á esa vasta región del continente oceánico las luces del socialismo.

Yo no lo creo.

¿Cualquiera se atreve á explotar minas, entre salvajes!

¿Verdad, Manolo?

Escrito lo que antecede, leo en un periódico:

«Suponiendo que el mejor país sea aquel en el cual se pueda gas-

tar más trabajando menos, resulta, según datos estadísticos, que Australia es una especie de paraíso... donde con poco trabajo se obtiene muchísimo dinero.»

¡Porral! ¡Ahora me explico yo que Vigil quiera irse á Australia.

Pero ya verán mis lectores cómo no vá...

Primero ha de morir la vida de un pobre.

De La Felguera

Quizá ignoren los lectores de EL ZURRIAGO que después de la memorable huelga de Mayo, de gratis y consoladores recuerdos para los obreros de este valle, se perpetró un conato de centro, como quien dice un conato de suicidio, porque en las presentes circunstancias, y atendidos los antecedentes y consiguientes de semejante osadía de meterse otra vez en libros de caballerías.

Ahora han cambiado un poquito las circunstancias. Porque en vida del otro centro, que Dios para siempre confunda, la imbecilidad de cuatro charlatanes, alucinados por el espejismo de aventuras quijotescas, logró imponerse á la cordura y buensentido de la mayoría, y provocó aquella catástrofe cuyas duras caricias aun escuecon en nuestras costillas.

Pero si dice un refrán que no hay mal que por bien no venga, también podemos decir que grandes males suelen traer en pos de sí grandes bienes, y esto es precisamente lo que acaeció aquí en Langreo. Porque la huelga y el crédito y la miseria y la selección despejaron de nuestras cabezas ciertas nebulosidades que nos impedían apreciar con exactitud las cosas, y nos obligaron á entrar en razones y abrir unos ojos que para sí los quisiera un lince...

Y ahí tienen ustedes explicado el cambio y el enigma. Porque con tamaños ojos, y con tan limpiada y despierta inteligencia cualquiera se deja fascinar por las añagazas de un centro fabricado por el despecho, compuesto por las rotas huestes de la acracia langreana, y formado exclusivamente por las víctimas inocentes de la cruel selección... Ni aunque nos ponderen sus excelencias con los más inspirados arranques y sublimes acentos de la p. ácida poesía de su presidente!

Y si no, examinémos la conciencia, y razonando serenamente vendremos en conocimiento de que con la muerte, de la in-Justicia hemos salido mejorados en tercio y quinto. Por de pronto nos hemos librado de la irritante tiranía de cuatro mequetrefes que velos no

is arrancaban la peseteja con el honesto fin de contribuir al esparcimiento y solaz de los acratas de Gijón quienes, con el fausto motivo de predicarnos la redención, se metían en el cuerpo unas excursiones y unas pitanzas que daban la hora.

Además, y esta es no pequeña ventura, cesaron las imposiciones del taller, y podemos trabajar á nuestra satisfacción con gran contentamiento de los bolsillos, y con, el restablecimiento del orden y de la disciplina que, para mal de todos, habían sufrido notables quebrantos.

Y no se nos restregan los hocicos y las narices con las inmundas deyecciones de *Revista Blanca* y *Tierra y Libertad* que para oprobio de la honradez, y mengua y baldón de la clase obrera eran la biblia de nuestros directores y el trastorno de nuestras cabezas.

Y ¿de aquellos feroces mitins en los que, con sus desplantes y corcobos, los pedestres oradores nos sorbían el pocosec que aun quedaba en nuestras molleras, trocándolos en cucurbitáceas n simiente y sin meollo?

¡Oh! vale más no meneallo...

Por esto, no me extraña nada que la mayoría de los obreros, para valerme de la frase de un mi amigo, traigamos la chaqueta vuelta y que á la meliflua invitación de los muñidores del flamante centro contestemos á coro: no queremos otro centro que el centro de... sustentación.

Y es lo que decía yo, ya desencañado, á uno de mis antiguos amigos, ácrata él y seleccionado en una pieza: No puede ser, no me afilio...

—Pero, cobarde, por qué?

Pues, porque... no quiero pertenecer al centro del hambre...

Un seleccionado

Batida al Llobu

Hace tiempo se ha dado en estas columnas la voz desalerta de que por los campos de Coruño, parroquia de Cayés (Llanera) merodeaba un grandísimo lobo. Para que los labradores de aquellos contornos le conozcan bien y no se dejen caer en sus garras, damos hoy algunas señas personales del tal cánido: es tuerto y feo como él solo.

No ha muchos años quiso echar la garra á una oveja de Posada, mas no habiendo podido lograr su objeto, se largó con rumbo á Cuba, donde creía el pobrete poder conquistarse sin trabajar, una posición un tanto desahogada, como medio de fascinar á la inocente víctima.

Pero, viendo que allí, como en todas partes, el que no trabaja no

come, el infelice tomó el portante y se volvió al país que poco antes había abandonado.

Después sucedió... lo que todos los habitantes de Llanera, especialmente los de la parroquia de Cayés, saben perfectamente, que, por no trabajar, se hizo socialista, á imitación de muchos otros vagos como él, para que los demás obreros y trabajadores le mantuvieran con las cuotas que algunos inocentes iban depositando en sus uñas, hasta que desengañados éstos, aunque tarde, del triste fin que tenían los fondos que iban entregando, resolvieron abandonarle y dejar de contribuir con la cuota que le venían dando hasta entonces. Y héteme aquí un lobo socialista hecho y derecho; pero como el lobo es astuto y sagaz, en sentir de un tal Samaniego y otros conocedores de ese bicho, no estaría mal que, lo mismo que contra los animales dañinos, zorros, jabalíes, hurones, etc., se organizan por los labradores monterías á fin de auventarlos, y se les ponen lazos ó cepos en las veredas que frecuentan, no estaría mal, repito, que se hiciese lo propio con el *lobu* á que me refiero, pues más daño viene causando este animal hace bastante tiempo, que todos los jabalíes que hubo por Feriñes, Arlós y Bonielles.

Conque, alerta, mineros de Santofirme y labradores de Llanera, ya veis cómo trata de tenderos las garras para que os afiliéis al partido socialista, á fin de vivir él á cuenta vuestra, ya que no pudo conseguirlo de los honrados trabajadores de la fábrica de Coruña. No os fiéis de sus promesas ni de las que os hagan los que andan á su lado, pues ya debéis saber que son unos chupones, aduladores, charlatanes y mariquitas como el *Primo* y otros tales.

Ojo, pues, y á perseguir sin tregua á ese animal dañino á ver si se le puede coger con un *guindón* en los puntos que tanto frecuenta, á fin de domesticarle, ó que huya de esa y vaya á ofrecer la *Escupidera* inmunda á los infiernos ó más abajo.

Si sigue en sus trece, desde las columnas de EL ZURRIAGO le daremos una buena batida hasta acribillarlo con perdigón zorrero, aunque alguna vez le tengamos que tirar con postas de grueso calibre, si así lo necesita la piel de tan estúpido y feroz animal.

Nemrod.

PROVERBIOS CHINOS

El hombre puede inclinarse ante la virtud: la virtud no se inclina jamás ante el hombre.

El placer de hacer bien es el único que no hastia.

Miente más el que más habla de sí mismo.

Las cosas urgentes deben hacerse despacio, y las que no urgen, de prisa.

Un día vale por tres al que hace las cosas á su tiempo.

La burla es el relámpago de la calumnia

A don Silo

Sigue el de Occidente en sus trece de degollar la gramática y enriquecer más y más la ya rica y hermosa lengua castellana con nuevas voces que seguramente harán inmortal al venerable maestro que ahora se echaron los hombres de *El Bombo*.

Yo bien creí que el preclaro hijo de Navia procuraría, en lo sucesivo, ser más mirado en sus escritos siquiera por bien parecer; pero, no señor, sigue tan terne y sin aprensión que, la verdad, me ha dejado decepcionado, como diría Rodríguez, el de La Vega, imitando al maestro en eso de inventar terminachos á capricho.

Pase lo de *analfabetos*, aunque algo pudiera yo oponer á ese calificativo; pero miren ustedes que eso de «niños que pagan su *internato*» no hay *Cepeda* que lo entienda.

Ni *Silo* que lo descifre.

Y eso que *Silo*, así á secas, aunque rabie *Cepeda*, no es un cualquiera, como pudiera creerse, á juzgar por sus estrambóticas producciones literarias.

Silo de Villatria, además de presbítero, es doctor en Derecho civil y canónico, y vive aquí en Pravia ¿estamos?

Equivócanse por consiguiente, los que dicen que *Silo* es de Navia, y vive en *Villa-Espín* en donde edifica mucho...

Lo peor es que da la pícara casualidad de que en todo el concejo de Pravia no hay ni un solo doctor en Derecho; los que han cursado esta carrera son sólo licenciados, y aun así, se avergonzarían de que hubiese quien les supusiera capaces de autorizar con su firma lo que escribe *Silo*.

Habla este desgraciado de los insultos que le dirige EL ZURRIAGO, y escribe:

«Insultos que injurian y calumnian, sí; pero que no ofenden.»

Ahora aten ustedes esas moscas por el rabo.

Insultos que INJURIAN; pero insultos que no OFENDEN...

Si son insultos ofenden; y si no ofenden no son insultos, ni *Silo* que lo fundó.

Lo que hay es que para hablar de estas cosas con conocimiento de causa se necesita haberlas estudiado, ó tener cuando menos sentido común; y *Silo* ni las ha estudiado, ni al parecer, tiene sentido común, que es lo menos que puede pedirse á quien se atreve á escribir para el público.

Y aun dice Federico Ferrer, otro discípulo del Maestro de *Villa-Espín*, que «no se respira un átomo de Libertad.»

¿Todavía quieren ustedes más libertad, cuando se pueden decir todas esas atrocidades, sin que lleven á la cárcel á su autor?

Pero lo más chusco es que quien

así escribe se da aires de Cid Campeador, y se jacta de que tiene acerbados y corridos á los zurriaguistas...

«Insultos que injurian y calumnian sí; pero que NO OFENDEN...»

Y quien así dispara ¡presume de doctor en Derecho!

¿Qué más quisiera él que verse con un título aunque fuera de veterinario?

Pero ¡mal pecado!

Silo no es doctor, ni licenciado, ni siquiera bachiller.

Ni es natural de Pravia, ni vive en Pravia, ni estuvo en Pravia más que de paso, y por cierto que en bien malas condiciones.

Silo es de Navia y vive en *Villa-Espín*, y el primero que así lo ha dicho públicamente ha sido un hermano suyo nada tonto por cierto, quien al leer el primer alumbramiento literario de *Silo* exclamó: «esto es de mi hermano»...

Conque ya lo sabes, *Silo*: te conozco.

Y sé lo que hiciste en Cuba y en Puerto Rico y en Barcelona y lo que ahora haces en Navia.

Conozco tu historia periodística y la manera brusca que tuvo de terminar *Villergas* una polémica contigo; que es precisamente la que yo adoptaré, si no entras en razón, y no discutes como se debe.

Es decir haciéndote cargo de los argumentos del contrario y rebatiéndolos si puedes ó dándote, de lo contrario, por vencido.

Porque eso de llenar cuartillas hablando del arquitecno, y diciendo cuatro groserías sin ton ni son es impropio de un maestro como tú.

Y además no va á ninguna parte.

Poco importa que te des aires de matón y vencedor.

Cuantos lean *El Porvenir* y *EL ZURRIAGO*, saben que has salido á la defensa de *El Bombo*, sin aducir todavía un solo argumento á su favor; que no has sido capaz de volvérselas al cuerpo á *EL ZURRIAGO* ni una sola vez; y que en cambio en todos los números de *EL ZURRIAGO* te dan lecciones los *saltabardales*, tus vecinos.

Y eso que no descienden como tú al vedado terreno de la vida privada.

En cuyo caso ya sabes tú, y sabe Carlitos si yo encontraría barro á mano...

¡Te conozco tan bien!

Y porque te conozco te doy el tratamiento que mereces y no otro.

Sé que eres demócrata, que proclamas la igualdad, y por lo tanto que no te gusta la diferencia de clases.

Todos somos iguales: no hay pues *D. Silo* ni don *Porra*.

Ahora si tú, haciendo traición á las doctrinas que predicas, prefieres que te dé tratamiento, por eso no hemos de quedar mal.

Te llamaré *lo Matraca*.

Me parece que es el nombre que mejor te cuadra.

Porque lo que es *matraca*... ¡vaya si eres *matraca*!

LO DEL PADRE NOZALEDA

Aunque EL ZURRIAGO no ha querido hablar de la infame campaña emprendida contra el P. Nozaleda, porque le inspiraba asco ver cómo el odio sectario, la pasión política y el torpe lucro se habían aunado para buscar una inocente víctima que pudiera satisfacer deseos de venganza, bastardas aspiraciones y ambición desmedida; como aun hoy, después de haber hablado tantos y tantos hombres públicos para desmentir las burdas y groseras calumnias inventadas contra el electo Arzobispo de Valencia, hay todavía muchos desgraciados que no se avergüenzan de sostener en la prensa y en privadas conversaciones todo ó parte de lo que se imputaba al insigne Prelado que tanto y tanto ha trabajado en Manila por defender la soberanía de España y desenmascarar á los masones que allí fraguaban la conspiración contra la madre patria, creo casi un deber de conciencia contribuir á divulgar una declaración, publicada en *Nuevo Mundo*, de un testigo de verdadera excepción, de un republicano, y enemigo, según el mismo confiesa, de los frailes, el cual habiendo residido varios años en Filipinas ejerciendo cargos oficiales tan importantes como el de Director del Lazareto de Narivales, y de médico de los voluntarios de Cavite cuando el desastre, escribe en la citada revista lo siguiente:

«Cree *Nuevo Mundo* que yo tengo competencia para juzgar en este pleito por mi larga residencia en el Archipiélago magallánico, por mi trato constante con *castillas* y tagalos de todas categorías y condiciones sociales, y sobre todo porque he sido uno de los españoles más perseguidos durante doce años por las Órdenes religiosas de Filipinas.

»Por tal motivo, me hallo con la necesaria independencia de criterio para decir verdad, pues no debo gratitud á nadie.

»La cuestión Nozaleda tiene dos aspectos: el político y el personal. Para el primero, no es esta información terreno apropiado. Pero lo que, á mi juicio resulta intolerable, lo que no se debe consentir es que para poner en la picota á un hombre, sea éste Arzobispo u organillero, se mixtifiquen la verdad, se falseen los hechos y se escriban cuentos tartaros queriendo sus autores que nos los TRAGUEMOS como verídicas historias.

»Hay que decir verdad, hay que ser sincero. El P. Nozaleda no *huyó de Manila*, no *embarcó en ningún buque alemán*. El P. Nozaleda no *cantó ni mandó cantar ningún Te-Deum en acción de gracias por nuestra vergonzosa derrota*. El Padre

Nozaleda no cantó ni mandó cantar ningún Te Deum en acción de gracias por nuestra vergonzosa derrota. El Padre Nozaleda no tenía personalidad ni influjo para salvar ni para perder la plaza de Manila: atribuir la rendición de la Perla de Oriente al electo Arzobispo de Valencia es sencillamente una puerilidad, UN PSEUDO DREYFUSISMO.

El cargo de más bulfoque se lanza contra el ex-Arzobispo de Manila es que dejó de ser español.

Desconozco el Derecho internacional, y no sé los requisitos, las circunstancias que deben concurrir para ganar ó perder nacionalidad; pero lo que sí puedo afirmar es que entre la multitud de inscripciones que oportunamente se hicieron en el Consulado español de Manila figura la de Fray Bernardino Nozaleda y Villa.

COMUNICADO

Sr. Director de "El Zurriago Social"

Muy Sr. mío: desde hace algún tiempo viene el dignísimo periódico de su no menos dignísima dirección pretendiendo zaherirme por el horrible delito de haber tomado yo parte en varios meetings de propaganda republicana.

La campaña emprendida contra mi modesta é insignificante personalidad política ha quedado reducida, hasta la fecha, á la innoble tarea de pretender mortificarme con chistes trasnochados, que revelan un gusto pésimo, exentos de toda gracia, vaciados en las columnas de ese dignísimo semanario por un anónimo aspirante á detractor, que tiene la avilantez de llamarme su amigo. Tal vez en esto tenga razón, tal vez yo dispense mi amistad, claro está que sin saberlo, a un descendiente legítimo del que vendió á Jesús por treinta dineros!

De contestar á tales diatribas, tendría necesidad de hacerlo usando de la legítima defensa en la forma y medida que el semanario emplea, cosa que me ha sido imposible verificar por ocultarse su autor tras vil anónimo; y como yo jamás empleé, injustamente, contra nadie palabras ni conceptos ofensivos, determiné seguir en este caso igual conducta, obediendo así á los mandatos que me impone la buena educación, que con la palabra y el ejemplo me enseñaron mis mayores, considerando más prudente dar la callada por respuesta que poner de relieve los defectos y vicios, públicos y privados de algunos que por su sagrado y digno ministerio están en la obligación de dar ejemplo de virtud y humildad, y eso que en este caso mi conducta estaba justificadísima, en primer término porque no falta quien me asegure que dichas personas son los autores de tales desplantes, y en segundo, porque para ello existe la misma razón que hay para atacarme á mí en la forma grosera que se hace.

Más cómo este prudencial silencio se le antojó miedo al soez asqueroso detractor, me tomó la molestia de enviarle, por primera vez, estas cuartillas para que, insertas en el dignísimo semanario de su no menos dignísima dirección, sepa el sicofante anónimo á qué atenerse, quedando las cosas en su verdadero lugar y las personas conserven la dignidad que á cada uno le corresponda.

Supone el acantofis de Pravia, que yo me hallaba disgustado por que el periódico donde deposita sus desahogos no osaba nombrarme para hacerme víctima de sus insultos y difamaciones; al igual que lo estaba verificando con otros señores, dignos del mayor respeto por su vasta ilustración y reconocido talento.

Equivocado está el aprendiz de difamador al suponer tal cosa, pues sin cuidado me tenía y me tiene el que habléis ó no de mí; porque ni con las alabanzas me dabais honra y honor, quia nemo dat quod non habet, ni con censuras me quitabais tales dones, pues ya nadie ignora que la difamación es el alma de vuestra bandera.

Más apesar de lo dicho tengo el indiscutible derecho de oponerme á que, por un ruin y cobarde disparado, se pretenda faltarme al respeto que se debe á toda persona honrada, tanto más cuanto que yo siempre he guardado á todo el mundo las consideraciones debidas.

Estos es lo que tengo derecho á exigir y exijo; estos es lo que pretendo de quien sin razón insulta y difama el apellido que me legaron exento de toda mancha.

Pero si esto no le parece conveniente, si cree que dos principios de la sacrosanta religión que le presenta no le obligan á ello, sino que por el contrario le mandan continuar por el camino difamatorio que ha emprendido, puede desde luego continuar que no le temo, más para ello y á fin de que su conciencia no le grite indigno; cobarde ¡canalla! y el sonrojo no le denuncie cuando en la calle me tienda la mano para saludarme, dé, aunque sea por una sola vez, pruebas de ser persona decente y rasgue el disfraz tras el cual se oculta.

Sepa el vil detractor que á mí se me encuentra siempre y en todas ocasiones en el terreno en que se me quiera buscar, más para ello es de necesidad que el que lo intenta dé su nombre y que sea digno de contender conmigo, porque quien se vale del anónimo para insultar y denigrar y tiene un testaferrro, á quien explota por las consecuencias de faltas no cometidas, ese no merece otro nombre que el de RUFIAN y es digno del más soberano desprecio.

Eusebio Giles Riestra.
La Caridad 21-1.-1904.

Tal es el texto que por correo ha llegado á esta redacción.

Y aunque en las cuartillas, que habrían sido decapitadas para que no pareciera el membrete que sin duda tenía, se lee perfectamente la palabra NOTARIO, dudo que el Sr. Giles sea el autor de tal carta.

Goza el Notario de la Caridad justa fama de culto é ilustrado; y su cultura ni ilustración se encuentran en lo que transcrito queda, y que he querido copiar literalmente para que no pueda tacharse de falta de imparcialidad.

Vuelvan los lectores á leer la misiva de D. Eusebio, si tienen alienación de la memoria, y recordando lo que EL ZURRIAGO ha dicho de Giles, juzguen de las buenas formas que usa quien incurriendo en la misma falta que pretende censurar, llama á su adversario soez, sicofante, cuyo lema es la difamación, de tractor, que áaca en forma grosera, ruin y cobarde que insulta y difama, indigno, cobarde, canal y vil detractor, rufian digno del más soberano desprecio...

Tal es Giles, digno, tal pone Giles á su adversario, para que «queden las cosas en su verdadero lugar y las personas conserven la dignidad que á cada uno le corresponde.»

Pero ¿en dónde están los cargos concretos contra lo dicho por EL ZURRIAGO?

Esos no los cita D. Eusebio: le parece que basta su palabra honrada, y no se toma la molestia de probar lo que no puede probarse.

Busque, busque el Notario de la Caridad en toda la colección de EL ZURRIAGO un ramillete de flores tan selectas y delicadas, como las que acabo de espigar entre las innumerables que contiene el escrito que por primera y última vez (¡qué lástima!) me dirige, y si lo encuentra, me comprometo á regalárselo un ejemplar, aunque al go usado ya, del hermoso libro con que todas las semanas se entretenían los vecinos de la Caridad en una taberna ó cosa así, desde la tarde del sábado hasta la mañana del lunes...

Si no encuentra en mis escritos el aroma de esas flores que al parecer tanto abundan, de poco acá, en el campo de La Caridad, averguéncese al saber que es usted precisamente quien quema lo que adora y adora lo que quema.

Y cuando otra vez se le ocurra salir á plaza para defenderse, recozca antes las armas, y si observará que no puede fiar en ellas para cantar victoria, quédese en casa y no haga un tan triste papel como el que en estos momentos está desempeñando.

¡Ah! y no se le pase siquiera por las mientes volver al Café Español á vociferar, porque los mismos amigos se rien de usted.

Y por hoy nada más.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS
Compíte con el Champagne.
Vigil, Blanco, y R. Monte.—VILLAVICIOSA

A. Pelayo Mata continúan soplandole tan fuertemente los aires llaniscos que le traen volado.

Ya no escribe más que incoherencias. Comienza su última producción así: «Haberlos si los hay, el caso es dar con ellos».

Y sigue: «Soy de Pravia, soy de Pravia»... ¡Como esta aquella cabeza! Ya no rige.

Se ve el pobre atortolado, y no sabiendo por dónde salir sale por peteneras.

A los graves cargos que yo le hice por lo rematadamente mal que escribe ¿creo ustedes que trató de contestar?

Pues por toda contestación se le ocurrió el siguiente comentario. «¡Guachis!».

Ustedes sabrán con qué se come eso; pues yo, aún después de oído el parecer de varios académicos, no lo sé.

Pero Pelayo tan fresco y desahogado como siempre, y creyendo que puso una pica en Flandes, y que eso de que un maestro de escuela no sepa gramática no tiene maldita la importancia.

Lo importante es que el hombre escriba versos y prosa, aunque sean indecentes y se publiquen en los periódicos, aunque éstos sean también de lo último en su clase.

Lo que le molesta es que haya atrevidos que pongan en solfa sus torpezas.

Eso sí le desconcierta; y daría un ojo de la cara, por saber quién así le maltrata.

Para averiguarlo arremetió primero contra los curas y los frailes; hasta inventó una serie de cartas burdas y ñoñas (dice que son siete; como ésas, sin fecha ni firma, pueden hacerse setecientas) con las que creyó que se hundiría el firmamento.

Pero no se hundió, ni amainó el temporal zurriaguil contra el indocto maestro; y entonces cambia de rumbo Pelayo y la emprende contra los alcaldes y abogados, suponiéndolos envidiosos de la muerte de Monasterio...

¡Qué gana tiene Pelayo de meter en danza á Monasterio, á ver si así él se sacude las moscas que tiene encima!

Pero Monasterio es más ducho.

Abogado, al fin, que no cometería nunca la torpeza y desvergüenza de pedir, como pide Pelayo, que le dejen ser «embustero y falsario» é «inventar cartas para ofender y calumniar á personas indefensas» y «gozar de la infamia» que comete.

Pero ya que así lo pide con tanta necesidad todo un maestro con escuela abierta en Llanes (¡qué vergüenza!), por mí concedido.

Quedan, pues, los llaniscos desde ahora autorizados, á petición de parte, para llamar al maestro particular de Llanes Pelayo Mata. «embustero, calumniador, infame y falsario.»

Y ahora en justa correspondencia por esta mi generosa concesión, ha de hotorgarme un favor el Sr. Pelayo, cual es el de analizar íntegro el último periodo con que da fin é su literario trabajo de fecha 24 del corriente.

Dice así, sin quitar punto ni coma:

«El decir lo contrario á lo que predicaban los curas desde el «púlpito» del «Zorro.»

Si no lo analizas, pido por el buen nombre de Llanes, que cierras la escuela, ó que se publique el nombre de los padres de familia que á ella manden sus hijos; para que así se vea que no es Llanes quien te mantiene...